

861



FONDO
RICARDO COVARRUBIAS

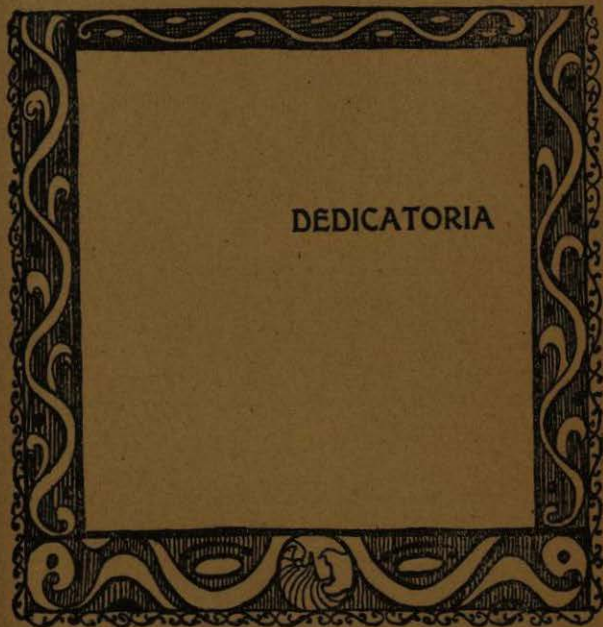
PA 6641

I 6

A 4

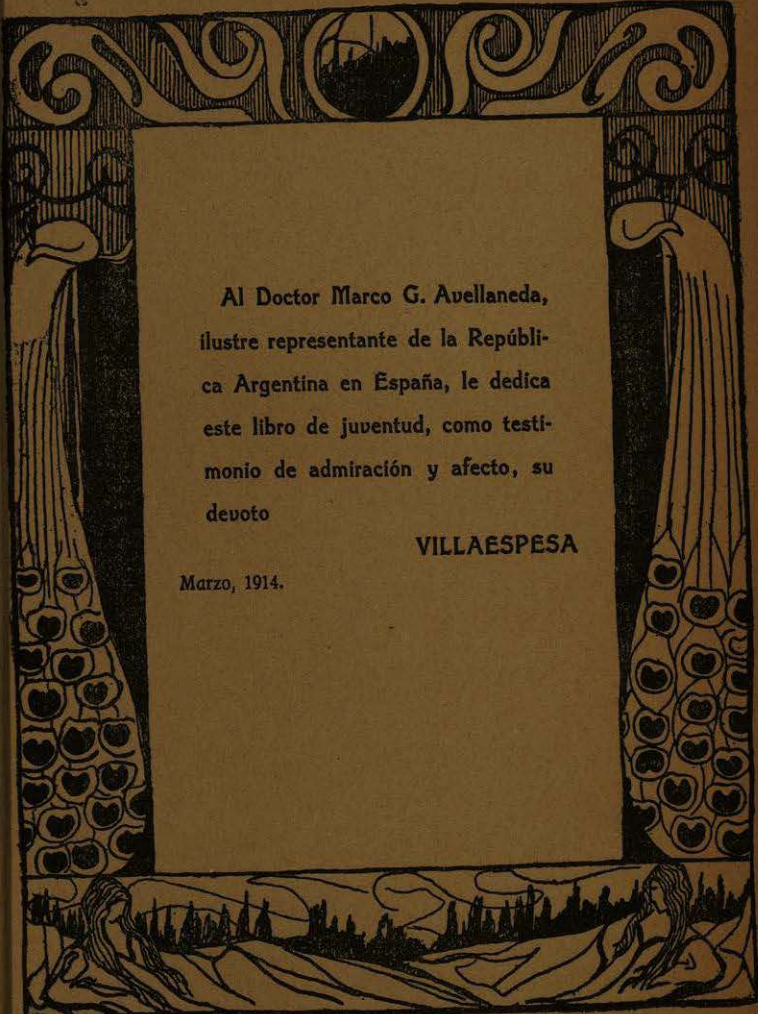
CAPILLA ALFONSINA
BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
U. A. N. L.

BIBLIOTECA UNIVERSITARIA
"ALFONSO REYES"
FONDO RICARDO COVARRUBIAS



DEDICATORIA

867
V.



Al Doctor Marco G. Avellaneda,
ilustre representante de la Repúbli-
ca Argentina en España, le dedica
este libro de juventud, como testi-
monio de admiración y afecto, su
devoto

VILLAESPESA

Marzo, 1914.

À UN POËTA JOVEN

A Rogelio Buendía Manzano.

¿El Bien y el Mal?—¿Quién sabe su camino?..
El crimen de la abeja se transforma
en miel, En tu anhelar sigue la norma
del instinto, lo único divino

que resta al barro humano. Peregrino
del Ensueño y creyente de la Forma,
comulga con tu espíritu y conforma
el ritmo de tu paso á tu destino.

Harmoniza en tu voz, grave y sonora,
los ecos más remotos y diversos,
y al resplandor glorioso de tu aurora,

del aislamiento en la fecunda calma,
talla en la carne viva de tus versos
todo el lírico Olimpo de tu alma.

LA ROMERIA DEL DOLOR

PALABRAS DE MISERERE

¡Oh, enlutados y tristes romeros
—leprosos, mendigos, tullidos, poetas—,
almas devoradas por todos los vicios,
carnes corroidas por todas las lepras!,
¡recorred, entonando plegarias,
los caminos que van á la iglesia!

¡Dadme un fuerte bordón, peregrino!...
un apoyo, un sostén... Aunque sea,
¡oh, leproso!, tu mano deforme
de sudor y de escamas cubierta!...

¡Y arrastrando como una serpiente,
con el cuerpo pegado á la tierra,
seguiré vuestro lento desfile
á través de las sombras eternas!

¡Tú conoces el tedio, tullido,
que en tu noche caminas á tientas,
arrastrando tu carne doliente
y el terror de tu enferma conciencia!...
¡Tú conoces el tedio!... ¡Lo sientes
como plomo pesar en tus venas;
paraliza tus miembros exangües
y tu planta á la tierra sujeta!...

¡Sigue, sigue á la luz de los cirios
los caminos que van á la iglesia!...
Besarás con tus labios piadosos
del Dios Bueno la mística enseña,
y dejando tu ex voto en el atrio,
tornarás limpio y sano á tu aldea,
al hogar apacible y alegre
donde, amante, la esposa, te espera,

y los hijos, tendidos los brazos,
con sus risas celebran tu vuelta!

¡Oh, leproso de piel de serpiente
y feroces pupilas de hiena,
que á través de los largos caminos
vas aullando tus trágicas penas!,
¡tú conoces los hondos dolores
que devoran las almas enfermas!

Tus hidrópicas manos hinchadas
—¡más que manos son zarpas de fiera!—
manan sangre al contacto del báculo,
y al calor de los cirios chirrean,
y tus pies purulentos y negros
enrojecen las lóbregas sendas!...
Con la fiebre rechinan tus dientes,
y tu carne podrida y sangrienta
se deshace á jirones, roída
por el diente voraz de la lepra!...
¡Sigue, sigue, cantando en la sombra,
los caminos que van á la iglesia!

Al pasar los umbrales del templo,
 besarás prosternado la tierra;
 te hundirás en las aguas lustrales
 y ahogarás tus miserias en ellas!...
 ¡Y ya, libre del mal, sonriente
 volverás á tu hogar, donde trémula,
 coronada de flores nupciales,
 tu ideal prometida te espera!...

¡Entonando piadosas plegarias,
 negras sombras de inmensas tristezas
 proseguid á la luz de los cirios
 los caminos que van á la iglesia!
 ¡Cruza lentas, campiñas dormidas,
 silenciosas ciudades desiertas!...

Brilla el alba, y en el santuario
 que aún en velos envuelve la niebla,
 las campanas, de júbilo locas,
 repicando convocan á fiesta...
 A compás de los sonos del órgano
 que en las bóvedas santas resuena,

el Vicario, luciendo entre cirios
 la bordada casulla de seda,
 la blancura inmortal de la hostia
 en los dedos ungidos eleva!

¡Penetrad, entonando plegaria,
 leprosos, mendigos, tullidos, poetas!...
 Yo al miraros salir, silencioso
 como estatua yacente, á la puerta,
 implorando una santa limosna
 tenderé tembloroso mi diestra...
 ¡donde aún sangran los clavos de hierro
 que á la cruz la tuvieron sujeta!...

PAISAJE DE SOMBRA

Las sombras invaden las verdes glorietas.
Se van esfumando las sendas floridas...
¡Es la hora santa en que los poetas
van á cortar rosas á sus prometidas!...

El bosque atraviesan senderos de brumas.
En las balaustradas de mármol, triunfales
abren su abanico de flores y plumas
y anuncian la noche los pavos reales.

La Luna de plata nieve lentamente
sus últimos rayos, y oculta entre flores
con voz de suspiros repite la fuente
las viejas leyendas de muertos amores.

En el verde estanque de lotos bordado
se refleja el cielo; las ondas suspiran;
enarcan los cisnes su cuello nevado,
y augures murciélagos fatídicos giran.

Del noble Palacio las altas ventanas
encendidas brillan entre la espesura,
como titilantes estrellas lejanas
que arden en el fondo de la noche obscura!...

La hora se aproxima... ¡Párate, viajero!...
¿No ves una sombra que entre la enramada,
negra y misteriosa, sigue tu sendero,
siempre pensativa y siempre callada?...

Se agranda en el bosque; se encoge medrosa;
bórrase en los árboles del parque vecino,
pero surge luego, lenta y temblorosa,
y siempre á tu lado prosigue el camino.

En la niebla esfuma su contorno vago...
Contigo se para, contigo suspira,
y cuando diriges tus ojos al lago,
¡también en el fondo del lago se mira!...

Huye entre los árboles veloz y encorvada...
La brisa parece su voz que te nombra...
¡Si á la Luna cortas flores á tu amada,
también corta flores de sombra, la sombral!...

Penetra en la calma del parque dormido
entre laberintos de negros rosales,
y al sentir su aroma, con un alarido
saludan su paso los pavos reales...

PSALMO DE LA PRIMAVERA

—¡Abre tus ventanas,
blanca mano enferma,
que en las sombras mueres
hilando tristezas!

¡Abre tus ventanas
á la Primavera,
que entren los perfumes
de las flores nuevas!

Abandona el huso,
olvida la rueca,
y el devocionario
para siempre cierra.

Una golondrina
trina, rauda y trémula
llama con sus alas
á tus vidrieras.

Del sol los fulgores
el paisaje incendian,
y nubes de polvo
levanta en las sendas
en flor, la sandalia
del amor que llega...
¡Abre tus ventanas,
blanca mano, y sueña!...

—En vano. Abril, llamas
de nuevo á mis rejas.

Tuve en otro tiempo
mi ventana abierta,
y esperé, temblando,
tras la enredadera,
ver brillar, lejano,
en la polvareda
del camino, el yelmo
del amor que llega.

¡Cuántas veces, cuántas
su alada silueta
creí ver de camino
por aquellas sendas!...

Eran peregrinos
que iban á otras tierras
remotas... Ninguno
se acercó á mi puerta...

Hoy ya nada espero
de la Primavera...

Hila mi sudario
de nieve la rueca...

Y de los rosales,
las rosas ya secas,
arrastran los vientos
hasta aquella senda
por la que en un día
de la Primavera,
creyeron mis ojos
ver la polvareda
que alzan las sandalias
del Amor que llega...

INTERMEZZO

LA NUEVA PRIMAVERA

En las profundas noches de mi duelo,
tu aparición se anuncia con un vuelo
cromático y sonoro
de campanas de oro,
mientras por la ilusión de mi ventana
desborda sus rosales la mañana,
y la alegría de su azul, el cielo.

Resucita un anhelo
de vivir, de gozar intensamente,
y algo en mi alma estremecida siente
el ímpetu magnífico del vuelo.

—¡Hosanna!—las angélicas legiones
cantan en el azul; la mar se calma,
y se cumple en mi cuerpo y en mi alma
el milagro de las resurrecciones.

¿Dónde están tus heridas, carne mía,
que no me duelen? ¿Dónde está el sudario
que en el frío sepulcro solitario
humedeció el sudor de tu agonía?

Sólo una errante golondrina pía
sobre la cruz florida del Calvario,
y en mi tumba vacía,
el ángel dice á la mujer que llora
envuelta en las tristezas de su velo:
—No llores más. Resucitó á la aurora
y entre mis brazos ascendió hasta el cielo.

Todo perfuma en mí, como si hubiera
florecido en mi sér la primavera.
Todo en mi corazón palpita y canta,

lo mismo que si fuera
nido de ruiseñores mi garganta.

Y la vida me ofrece sus panales
desbordantes de mieles;
sus perennes laureles
me ofrendan las victorias inmortales,
agitando sus alas temblorosas.

Vuelve el agua á brillar en mi cisterna,
y sobre el gran silencio de las cosas,
¡mi alma se siente, como Dios, eterna!

TRISTEZA OTONAL

Empañan el cielo
pesados vapores:
Gris la lejanía..*

El húmedo suelo
musgo y á flores
marchitas, olla.

Sobre los estanques de líquen cubiertos
lloran temblorosos
—hojarasca mustia—los árboles muertos.

El golpe de un hacha lejana se siente
 turbando el silencio del bosque sombrío
 y el agua en la fuente
 tiene misteriosos
 temblores de frío.

Tras la vidriera,
 la convaleciente,
 mira tristemente
 sus manos de cera,
 y una rosa roja,
 entre el fino encaje
 de su blanco traje,
 lenta se deshoja.

La faz reclinada
 sobre la almohada,
 pálida la frente,
 silenciosa y yerta,
 la convaleciente
 parece una muerta.

Las luces del día
 se van apagando.
 La noche sombría
 avanza, borrando
 las grises ventanas,
 y tiembla en el viento
 un largo lamento
 de lentas campanas...

SONATINA

La frente divina
de nieve y de raso
sueña á la ventana.

Una flor inclina
su tallo en un vaso
de azul porcelana.

Sueña con la rosa
que en una mañana
de Abril, luminosa,

entre la espesura
del verde ramaje
le dió temblorosa
la mano de un paje.

La rueca olvidada
parece que espera
los dedos de un hada...
Guarda una Quimera
la puerta cerrada.

El labio murmura
un nombre que apenas
se oye... Azucenas
de enferma blancura
parecen sus manos
que aguardan ansiosas
perfumes de rosas
y besos lejanos.

Y mientras divina
la frente se inclina
soñando
remotos amores,
los flores
se van deshojando...

Y allá en la creciente
sombra turbadora
monótonamente
la clepsydra llora.

AIRES ANDALUCES

PRELUDIO

Dió á mis versos su cálida cadencia pasajera
de la siesta andaluza la perezosa fuente,
y á cantar me ha enseñado un ruiñeñor gimiente,
en una clara y fresca noche de Primavera.

Avivó los ardores de mis venas, en una
fiebre de resplandores, el sol de Andalucía,
y tienen mis estrofas la arábica poesía
de un ajimez florido bajo un rayo de luna.

¿No oíste en el silencio, en la serena hora
del reposo y del sueño, al pie de tu ventana
y al son de la guitarra, una copla que llora

y desgrana en la noche sus sollozos dispersos?...
¡El alma melancólica de esa copla gitana
esa es también el alma voluble de mis versos!...

SERENATA

La luna derrama lágrimas de plata,
y por las estrechas calles silenciosas,
bajo los balcones floridos de rosas
se pierden las notas de una serenata.

La guitarra rompe su monotonía,
y una ronca copla de amores y pena,
en el oloroso silencio resuena
llenando la noche de melancolía.

La voz es un vago y áspero sollozo
que recuerda cosas viejas y olvidadas,
y exalta los celos y las puñaladas
y las negras rejas de los calabozos.

¿Dónde están aquellos ecos soñadores
que oímos una noche de íntima poesía?...
¿Dónde la ventana cubierta de flores
y la faz morena que nos sonreía?...

¿Dónde la esperanza?...—Como un eco incierto
la copla, en la noche, se disipa vaga...
Parece que dice: —La luna se apaga...
¡Cierra la ventana que tu novia ha muerto!—

¡La luna derrama lágrimas de plata,
y por las estrechas calles silenciosas,
bajo los balcones floridos de rosas
se pierden las notas de la serenata!

CARCELERAS

Mi pena
no sabe canciones...
¡Llora en los bordones
por una morena!...

Pena sorda y negra..
¡Pena que nunca se alegra
es la pena mía!...
No sabe canciones...

Bajo fresca parra,
su melancolía
llora en los bordones
de vieja guitarra.

Platea la luna
los jardines... Una
hoja seca vuela
sobre el césped... ¡Nada
mi pena consuela!...

¡El alma encantada
de la raza mora,
en la voz doliente
de la clara fuente
temblorosa llora!...

Mi pena
no sabe canciones...
¡Llora en los bordones
por una morena!

—Pupilas cerradas,
vino, puñaladas;
blancas manos muertas,
deshojados lirios,
humeantes cirios,
ventanas abiertas...

Y allá, en la lejana
y estrecha calleja,
llorando se aleja
la copla gitana!

Mi pena
no sabe canciones...
¡Llora en los bordones
por una morena!...